

# Deporte medieval del siglo XV: el fortísimo contraste entre la crónica de Álvaro de Luna y la crónica de Lucas de Iruzo

## Medieval sport in the 15th century: the main contrast between the chronicle of Álvaro de Luna and the chronicle of Lucas de Iruzo

---

JUAN RODRÍGUEZ LÓPEZ

Universidad de Granada. España

[juanrl@ugr.es](mailto:juanrl@ugr.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4651-3069>

Recibido: 24-05-2021. Aceptado: 24-07-2021

Cómo citar/ Citation: Rodríguez, J. (2021). Deporte medieval del siglo XV: el fortísimo contraste entre la crónica de Álvaro de Luna y la crónica de Lucas de Iruzo, *Ágora para la Educación Física y el Deporte*, 23, 405-424.

DOI: <https://doi.org/10.24197/aefd.0.2021.405-424>

**Resumen.** Álvaro de Luna y Lucas de Iruzo, fueron objeto de sendas crónicas medievales. La primera trata de acontecimientos de la primera mitad del siglo XV, hasta 1453. La segunda es unas décadas posterior, de 1458 a 1471. Ambas contienen abundante información sobre los juegos de competencia física, pero existe un gran contraste entre el relato deportivo de una y otra.

En la de Álvaro de Luna los juegos físicos son más violentos, centrados en justas y torneos y, en segundo lugar, en peligrosos juegos de cañas. Se realizan en fiestas cortesanas sin presencia ni participación del pueblo. Se puede observar que las justas y torneos eran todavía semejantes a las formas de luchar de los "hombres de armas" en las batallas reales, tal como aparece en la crónica.

En la otra crónica, la de Iruzo, que relata la vida de la ciudad de Jaén y su defensa frente a los nazaríes granadinos durante el mandato de Miguel Lucas, se observa una revolución de los juegos medievales. Revolución que tiene en sus principales notas, la relegación de las formas más violentas del deporte, propias de justas y torneos, el rompimiento de las barreras sociales en el deporte de sus abundantes fiestas y la teatralización de los juegos. Revolución solo explicable por la personalidad de Lucas de Iruzo y el alejamiento y aislamiento del reino de Jaén de la corte castellana.

**Palabras clave.** Deporte Edad Media; deporte siglo XV; juegos medievales; Álvaro de Luna; Lucas de Iruzo.

**Abstract.** Álvaro de Luna and Lucas de Iranzo were the subject of two medieval chronicles. The first deals with events from the first half of the 15th century, up to 1453. The second is a few decades later, from 1458 to 1471. Both contain detailed information relating to the games of physical competence, but there is a great deal of contrast between the two chronicles. In that of Alvaro de Luna, the physical games are more violent, focused on jousting and tournaments and, the second, on dangerous games spears and rods. They are held in court festivals without the presence or participation of the local people. It can be observed that the jousts and tournaments were still similar to the ways of fighting of the "men-at-arms" in the royal battles, as it appears in the chronicle.

In the other chronicle, Iranzo, which relates the life of the city of Jaen and its defense against the Nasrids of Granada during the mandate of Miguel Lucas, a revolution in the medieval games is observed. Revolution that presents in its main notes, the relegation of the most violent forms of the sport, proper of jousts and tournaments, the breaking of the social barriers in the sport of its abundant celebrations and the theatricalization of the games. This revolution can only be explained by the personality of Lucas de Iranzo and the isolation of the kingdom of Jaen from the Castilian court.

**Keywords.** Middle Ages sport; 15th century sport; medieval games; Alvaro de Luna; Lucas de Iranzo.

---

## INTRODUCCIÓN

La historiografía relaciona el siglo XV castellano con el humanismo. Así, para Alborg (1997, p. 154), la existencia de crónicas no dedicadas a reyes en este siglo XV –que es el caso de las dos crónicas que tratamos–, es señal de la importancia que está adquiriendo el hombre gracias a las nuevas corrientes humanísticas. Pero, ciertamente, el humanismo es mucho más evidente en la crónica de Iranzo y en la “corte” de Iranzo que en la anterior crónica de Álvaro de Luna.

Como fuente de conocimiento de la vida y hombres medievales y de los juegos medievales, estas crónicas son extraordinarias, por la abundancia de información y por el considerable realismo. En algunas de ellas se describen estos acontecimientos deportivos muy ampliamente (Ramírez-Macías y Fernández-Truán, 2010).

El objetivo de este artículo es analizar y contrastar lo que aparece sobre el deporte en la crónica de Álvaro de Luna y en la de Lucas de Iranzo. Lo relatado en la primera se refiere a la primera mitad del siglo XV, lo narrado en la segunda tiene lugar en la segunda mitad del siglo.

Sorprenderá el contraste deportivo extraordinario de dos crónicas escritas casi a la par (poco después de 1454 la de Álvaro de Luna; entre

1458 y 1471 la de Lucas de Iranzo), sobre acontecimientos bastante cercanos en el tiempo.

Una advertencia necesaria antes de comenzar con el análisis objeto del artículo; para los medievales, las justas y torneos, los juegos de caballería y los juegos populares, eran a la vez “deporte” y “juego”. En la crónica de Álvaro de Luna aparecen ambas palabras y algún derivado, concretamente “deporte” (Flores, 1784, pp. 216, 222, 223, 228, etc.), “deportar” (pp. 209, 281), “juego” (pp. 183, 275, 457, etc.).

“Deporte” y “deportar” tienen el significado de diversión, con ejercicio físico o sin él (pp. 202, 281, 238), (véase también Olivera-Beltrán, J. y Torrebadella-Flix, X., 2015, p. 65).

La palabra “juego” es utilizada, con un significado todavía más similar al actual que la palabra “deporte”, así aparece “juego de cañas” (Flores, 1784, p. 275, etc.), “juego de ballesta” (p. 183, etc.), “juegos de armas” (p. 447). Todo juego está dentro del concepto medieval de “deporte”.

En el artículo utilizaré el término deporte con significado actual, entendiéndolo como tal todo juego en el que se haya de mostrar la competencia física.

## 1. LA CRÓNICA DE ÁLVARO DE LUNA

Se atribuye la autoría a Gonzalo Chacón joven criado de Álvaro de Luna. Se escribe tras la muerte del rey Juan II (1454) –ocurrida solo un año después de la muerte de Don Álvaro de Luna (1453)-, aunque tardó en publicarse casi un siglo (Flores, 1784, p. V).

Cuando contaba unos 18 años, Álvaro de Luna fue introducido en la corte por su tío Pedro de Luna, arzobispo de Toledo, como doncel de cámara. El rey niño -Juan II- mostrará un gran afecto y apego por Álvaro. La reina y la corte quisieron apartarlo del rey. Tras la muerte de la madre del rey, Catalina de Lancaster, Álvaro ejercerá una enorme influencia sobre él y llegará a convertirse en el “mayor señor sin corona” en Castilla, en palabras del cronista (Flores, 1784, p.376). Vidal (2021) basándose en Fernán Pérez de Guzmán caracteriza a Álvaro de Luna como persona avariciosa y a Juan II como débil. En la crónica aparece como leal servidor del rey durante toda su vida y excelente como guerrero y estratega. La relación entre rey y condestable, finalmente, se tornó en fortísima animadversión por parte del rey.

El motivo de escribir la crónica, declara el autor, es dar a conocer la verdad sobre Álvaro de Luna, su grandeza y virtudes y la injusticia que se cometió con la muerte por decisión del rey y la aprobación del apresurado Consejo que reúne (Flores, 1784, p. 373).

### **1.1. El relato deportivo en la crónica de Álvaro de Luna**

Nieto (2021, p.46) afirma ser bien conocida por la nobleza castellana la tendencia recurrente de Álvaro de Luna a la organización de suntuosas fiestas, sobre todo en presencia del rey. Según el mismo autor, existiría un patrón común de celebraciones festivas en las cortes de toda Europa. Este patrón incluiría justas-torneos, toros y cañas, acompañamiento musical, cuidada organización, impacto visual, cortesía caballeresca, etiqueta en la mesa, danzas, momos, imaginación, boato y dispendio.

En la crónica aparecen justas en varios capítulos. La primera gran presencia de justas, se registra en el capítulo VIII correspondiente al año 1418, que trata de cómo fue herido en Madrid en la justa el día que entregaron el Reino al Rey (Flores, 1784, pp.24-26).

Dice el cronista que todos se maravillaban de lo bien que hablaba Álvaro de Luna tratando de hechos de caballería, por ser ese su mayor interés desde niño, entender de hechos de armas y de caballería y más de hacer que de decir (p. 23).

A continuación, presenta a Álvaro de Luna enfrentándose entusiasmado y pidiéndole permiso al rey Juan II (más joven que él, de catorce años de edad y el mismo Álvaro de Luna muy joven, quizás de unos veintiocho o treinta) para hacer una carrera más. En esta nueva carrera será herido muy gravemente pues la lanza le entró por el visor y le fracturó el cráneo en muchos pedazos.

Estuvo a punto de morir Álvaro de Luna, pero finalmente se recuperó. El rey, dice el cronista, puso a su disposición los mejores maestros cirujanos.

Don Álvaro había salido muy ricamente armado y con paramentos muy ricos y con una joya de oro y seda de su amiga que le envolvía desde la espalda al escudo. Muchos caballeros y grandes hombres de la corte le acompañaban, le llevaban las lanzas y el yelmo y le servían. Don Álvaro tenía gran voluntad de hacerlo muy bien aquel día, porque estaba mirándolo el rey y muchas dueñas y grandes señoras y por amor de la joya que llevaba de su amiga.

Y lo hizo muy bien y fue el máspreciado y loado caballero y el rey mandó a decirle que no prosiguiera, que ya bastante había trabajado. Pero don Álvaro pidió al rey hacer una carrera más solamente. En el rencle estaba enfrente Gonzalo Cuadros, grandísimo justador, que por estos días se hallaba en la corte (p. 24).

Don Álvaro encontró a Gonzalo con su lanza por encima del escudo y puso su caballo en ancas y lo hubiera sacado de la silla si la lanza no se hubiera roto. Don Gonzalo Cuadros encontró a Don Álvaro por entre la vista del yelmo y con las puntas del roquete de la lanza le abrió gran parte de la cabeza. Y salía mucha sangre por la vista del yelmo y los caballeros que le servían le quitaron el yelmo y le bajaron del caballo. Dueñas y doncellas comenzaron a hacer el mayor llanto. El rey mandó cesar la justa y todas las fiestas se tornaron en lamento (p. 24-25).

Otras justas aparecen después en la crónica. Son organizadas por Álvaro de Luna para diversión y descanso el rey. Las justas solían ser el elemento más importante de estas diversiones. Suelen acompañarse de correr monte (el día anterior) y el baile para los mancebos una vez terminado el banquete y “levantadas las mesas”.

Procuró Álvaro de Luna llevar a su villa de Escalona al rey para organizarle fiestas. Toros y juegos de cañas, aparecen en el programa de diversiones (aunque ciertamente en muy pocas ocasiones en comparación con la crónica de Lucas de Iranzo, en donde el juego de cañas se cita y describe en veintiuna ocasiones y con considerable extensión). El cronista de Álvaro de Luna se expresa con esta concisión al hablar de toros y cañas:

El 15 de enero de 1433 el rey deja Ciudad Rodrigo y se va por Escalona, villa de don Álvaro de Luna, porque así éste se lo había pedido, y allí hicieron grandes fiestas para el rey y para todos los que con él iban, é se corrieron toros, é jugaron cañas, é ovo otras muchas maneras de juegos, de que el Rey ovo grand placer. E fueron alli tan bien rescebidos é ospedados, que mejor non pudieran ser: é fué tanta el abundancia que ovo de las cosas necessarias, que cosa maravillosa fué de ver. (p. 126).

Y de nuevo en el nacimiento del hijo del Condestable:

Estando el Condestable en Madrid, donde el Rey era, el año 1435, la condesa mujer de Álvaro de Luna e hija del conde de Benavente, tuvo un hijo. El rey y la reina le mandaron a decir que querían ser sus padrinos:

E treinta caballeros de la casa del Rey, é otros tantos de la casa del Condestable, jugaron aquel día cañas: los unos vestidos de blanco, é los otros de amarillo, é assi los que en la corte eran, fueron muy alegres. (p.128).

Rompiendo la concisión, muy avanzada la crónica de Álvaro de Luna, hay un juego de cañas ampliamente descrito. Se juega con un enorme peligro (Flores, 1784):

Confiaba Álvaro de Luna en que la divina Providencia cambiaría el corazón de rey; no cesaba de buscar para el rey cuantos placeres y deportes podía, como tenía acostumbrado. Así en Tordesillas, delante del palacio Real, donde estaba la reina y muchas damas mirando, tuvo la posibilidad de organizar para el rey un muy bravo juego de cañas, jugado con tanta fuerza y porfía que algunos murieron de las cañadas (p. 275).

Se lanzaban bohordos también allí donde estaba un niño sin protecciones, el hijo de Álvaro de Luna, Juan de Luna de unos 12 años, al cual, su hermano don Pero de Luna, por protegerle de un bohordo, alzó la adarga y dejó descubierto su propio cuerpo, momento en que le alcanzó otro bohordo, casi llevándolo a la muerte. Este accidente tendrá consecuencias terribles a largo plazo, según el cronista. La razón era que este hijo mayor estaba al cargo de la guardia de su padre Álvaro de Luna y desde que no pudo desempeñar este encargo a causa de las secuelas del accidente, los caballeros de su guardia, descuidada su paga, fueron yéndose. Esta situación será aprovechada por los enemigos de Álvaro Luna, hasta conseguir su muerte.

Así, vemos que las dos narraciones deportivas más amplias de la crónica son trágicas, resultando heridos gravemente Álvaro de Luna (justas de 1418 en Madrid) y su hijo (juego de cañas en Tordesillas,1447).

Decidida ya la muerte de Don Álvaro de Luna por el Rey Juan II y su Consejo, se le puso en contacto con un fraile predicador de Valladolid, confesó largamente sus pecados y les pidió a éste y otro fraile, que no se separasen de él hasta el momento de la muerte (p. 378).

Subió al cadalso en la plaza mayor de Valladolid con dignidad. Todo queda descrito con detalle por su cronista: todo el pueblo de Valladolid manifestaba su dolor como si se lo hicieran a su mismo padre. Moría a los 65 años.

## 1.2. Guerra y deporte en la crónica de Álvaro de Luna

La explicación del deporte violento de la crónica de Álvaro de Luna podría resultar fácil por medio de la teoría (quizás demasiado simple por genérica, aunque muy prestigiada) de Norbert Elias. Para este autor, en general, todas las sociedades anteriores a los fuertes estados modernos, tienen una considerable violencia interna y tienen necesariamente un deporte violento; esta violencia con medida, por parte de los ciudadanos, es un valor, pues los individuos no pueden esperar del estado su propia defensa y la de sus familias. La Castilla medieval, además, fuertemente guerrera, con ausencia de estado fuerte, cumple todas las condiciones para explicar su deporte violento.

Queda patente que se trata una crónica de la vida de caballeros que viven para la guerra y una guerra en la que tiene gran protagonismo el hombre a caballo con armadura pesada y lanza.

Aparecen dos tipos de guerreros a caballo: los “hombres de armas” (“omes darmas”) (pp. 141, 146, 226, 239, 256, etc.), que son los descritos, y los “ginetes” (42, 67, 77, 79, 226, etc.), que suelen ser mancebos, sin armadura pesada y que montan a la gineta con estribos cortos. Además, están los hombres de a pie con lanza, los ballesteros y una incipiente artillería (lombardas, culebrinas y espingardas).

En la batalla de Olmedo (año 1445), los hombres de armas son los más temidos (p. 141). El condestable lleva 780 “omes darmas” y 200 “ginetes”.

Así, el relato de esta crónica parece contradecir la afirmación de autores como Rühl (1990, p. 163), de que el declive de la caballería pesada habría tenido lugar en Europa ya en el XIV; confróntese también Ramírez-Macías y Fernández-Truán (2010, p.10).

El protagonismo principal en los enfrentamientos bélicos de los “hombres de armas” con armadura pesada y lanza, basta para justificar a las justas como verdaderos entrenamientos para la guerra durante la primera mitad del siglo XV.

En síntesis, en la crónica de Álvaro de Luna creo que son destacables para nuestro objetivo de contrastar con la de Lucas de Iranzo las siguientes características: los enfrentamientos en las justas y torneos son semejantes a las batallas reales, el centro de las fiestas de la nobleza, que son ocasionales, son las justas-torneos violentos y que se trata de fiestas cortesanas sin el pueblo.

## 2. EL DEPORTE EN LA CRÓNICA DE LUCAS DE IRANZO

Miguel Lucas de Iranzo nació en la aldea conquense de Belmontejo, su padre fue un labrador guipuzcoano, Alonso Álvarez de Iranzo. Juan Pacheco, marqués de Villena y todopoderoso de Castilla lo introduce en la corte y lo convierte en paje y criado del príncipe. En 1455, Enrique lo ennoblece armándolo caballero, algo inaudito sin ser de estirpe noble y entre 1455 y 1458 le concederá títulos, privilegios y rentas que culminan con el nombramiento de condestable de Castilla.

Enrique IV, viendo los ataques de que eran objeto sus intereses por una buena parte de la nobleza de sangre, había querido contar con un grupo de jóvenes ennoblecidos por su voluntad y que le fueran adeptos. Era el caso de Lucas de Iranzo.

Estando vacante el maestrazgo de Santiago, será el favorito del rey para su nombramiento. Todo ello despertó las críticas y ataques de la nobleza de sangre y especialmente de su antiguo protector el marqués de Villena, que también pretendía el maestrazgo de Santiago. Lucas de Iranzo huye a Jaén.

El traslado a Jaén no era un fracaso (Jódar, 2012). Era un buen sitio para progresar políticamente. Además, el rey quiso promocionarle con el casamiento con Teresa de Torres, perteneciente a la alta aristocracia, nieta del Adelantado de Andalucía y quizás la mayor fortuna del reino de Jaén.

### 2.1. Primera etapa de permanencia del deporte violento

En su primera etapa, en nada se distingue Lucas de Iranzo de Álvaro de Luna, en cuanto que es un hombre de la corte muy cercano y leal al rey, guerrero y participante en justas y torneos (Funes, 2016, p. 190).

En sus primeros tres años de estancia en Jaén todavía se celebran algunos torneos y justas pero sin su participación. En su boda, en 1460, se celebra un torneo, que comienza a modo de múltiple justa, en la que todos a la vez se enfrentan en carrera a caballo con sus lanzas. Después continúan luchando con las espadas (Mata, 2009, pp. 55-56).

El torneo, que había comenzado en la plaza proseguirá en el palacio de Lucas de Iranzo. Esta continuación será con hachas (Mata, 2009):

(...) ni avie alguno dellos que no fuese ferido, quier por las manos quier por otros lugares do avien perdido las pieças.

Y la furia y porfía creçie en tal manera, a que no dotra guisa que mortales enemigos se buscauan e ferían: tanto quel dicho señor Condestable, a ruego de la señora condesa, mandó tocar las tronpetas y quitarlos del campo. (pp. 55-56)

Fernando Mexía, pariente y servidor de Lucas de Iranzo, le organizó en su boda, también, un paso de armas que se celebró durante dos días en la plaza del Arrabal. Este mismo personaje, precisamente, junto al comendador Pareja, proyectarán el asesinato de Lucas de Iranzo años después, en 1468 (Mata, 2009, pp. 58-59).

Las últimas referencias a justas en la crónica son de 1462 y son bastante lacónicas (p. 73).

A partir de este momento desaparecen estos deportes violentos de sus programas de fiestas. Ni siquiera estarán presentes justas y torneos en las bodas de dos de los caballeros de Lucas de Iranzo, celebradas ya en 1463.

## **2.2. El deporte no violento en el Jaén de Lucas de Iranzo**

Con su llegada a Jaén en enero de 1460 se había iniciado una nueva etapa de su vida, que es la recogida principalmente por la crónica. Lucas de Iranzo, en este su nuevo escenario, gobernando como un virrey, se entusiasma con la organización de fiestas para toda la ciudad.

Estas fiestas siguen el patrón de las fiestas cortesanas en muchos de los aspectos ya citados, pero rompe este patrón en varios aspectos importantes (apartar justas y torneos y romper las barreras sociales). Hay, por tanto, momos, música, danzas, bailes y banquetes, boato y dispendio, impacto visual, cuidada organización, pero, siempre, presencia y participación del pueblo. Juegos de caballería y juegos del pueblo están siempre presentes (Ramírez-Macías y Fernández-Truán, 2010).

Generalmente, los juegos de los caballeros son teatralizados, siendo un precedente del teatro castellano (Aubrun, 1942, p. 43) y de las fiestas de moros y cristianos (Brisset, 2001), difundidas en los siglos posteriores.

Se disfrazan de moros y cristianos, tanto en el juego de cañas como en las escaramuzas e, incluso, en el juego de la sortija. Para Aubrun (1942, p. 48), en Lucas de Iranzo el teatro está unido al deporte, para posteriormente separarse del deporte. Los juegos populares escogidos son las batallas de huevos y calabazas en las calles y frente a la posada de

Iranzo y soltar toros en las plazas y osos en el monte (en alguna ocasión también por la ciudad).

Tan profusamente aparecen en la crónica de Lucas de Iranzo los juegos deportivos que, se puede decir, es una de las obras que más información ofrece en toda la historia de la literatura: juegos de cañas (Mata, 2009, pp. 47, 49, 53, 58, 65, 73, 98-100, 110, 116, 118, 132, 135, 160, 172, 175, 176, 180, 258, 259, 262, 377), correr toros (pp. 35, 47, 49, 52, 54, 57, 58, 177, 260), correr la sortija (pp. 40, 57, 70, 71, 101-102, 111, 161, 163), soltar osos (pp. 65, 75, 132, 169, 262), escaramuzas deportivas con los caballos (p. 65, 132, 171-172, 259), combates de huevos (p. 63-64, 123, 166), combates de calabazas (p. 112, 164).

Se celebran juegos deportivos en todas las fiestas del calendario (menos en estricta Semana Santa): Navidad, Reyes, Carnaval, Pascua, San Juan, Santiago, San Lucas (patrón) y en las celebraciones familiares y en alguna en honor del rey.

Parafraseamos algunas narraciones mostrando las modalidades de juegos de caballeros y juegos del pueblo que hemos citado, la teatralización y el rompimiento de barreras sociales y el frenesí de estas fiestas de Iranzo.

### ***La suelta del oso y el rompimiento de barreras sociales en Pentecostés*** (Mata, 2009, pp. 64-65)

El lunes de Pentecostés (año 1461) preparó una gran fiesta campestre. El escenario, a las afueras de Jaén, camino hacia Granada, en unos maravillosos prados donde nacen tres fuentes, lugar llamado Fuente de la Peña; rodeados de huertas y cerros de peña, “debajo de una gran sala que se hacía en el mismo prado, de arboledas, estaban puestas muy muchas mesas y aparadores de plata” convidó a los señores de la iglesia Mayor y a los clérigos de la Universidad y a todos los caballeros, escuderos, regidores y jurados de la ciudad y otros muchos hombres y mujeres para que cenasen. En la principal mesa el Condestable y los señores más honrados de la Iglesia Mayor y, en las otras, todos los clérigos y caballeros y escuderos y “gente menuda” de la ciudad allí venida “en tan gran número que apenas quedaba ninguno”.

Después de cenar, como tenía en su posada leones y osos, mandó traer un gran oso y soltarlo por las peñas y le echaron los canes e hicieron una gran montería con él y tuvieron gran placer.

Terminado esto el Condestable se volvió a la ciudad acompañado de toda esta gente, con muchas trompetas y atabales, haciendo grandes alegrías y dando muchos gritos. Y llegados a la ciudad en la plaza de Santa María jugaron un rato a las cañas y luego en su posada mandó a todos dar colación, “y de allí se derramaron cada uno a la suya”.

***Juegos de caballeros: cañas y sortija del día de Reyes*** (Mata, 2009, pp. 160-162)

El día de Reyes (año 1464) aparece bien apretado de actividades festivas. Música de alborada, actos religiosos, danza y canto de Lucas de Irujo y la condesa, colaciones, juegos de cañas y juego de la sortija. Después de comer “danzaban los que lo sabían hacer” y “el señor Condestable y la señora condesa danzaban un rato y cantaban en cosante”. Oídas las Vísperas jugaban en la Plaza de la Iglesia un gran juego de cañas (“en hábito de la gineta estaban en la plaza, delante de la iglesia, muchos caballeros, y bien arreados”), luego, “daba una vuelta por la ciudad” e iba a su Posada donde mandaba dar colación a todos.

A una o dos horas de la noche, él y los caballeros que iban a correr la sortija se preparan en una casa de la calle de la Magdalena y vienen en espectacular procesión hacia la puerta de su Posada, que es el escenario habitual de este juego. Muchas dueñas y doncellas en ventanas y tejados para ver el espectáculo. Vienen en procesión a caballo, ordenados de dos en dos, disfrazados muchas veces otras no, con las espadas sobre los muslos, acompañados de trompetas y atabales y tiros de espingardas y antorchas y gritos de los mancebos.

Corren la sortija y los que metían las lanzas por ella, ganaban ciertas joyas y sedas y después los caballeros entraban en la sala de debajo del palacio y tocaban las chirimías y él con los otros, comenzaban a danzar y cenaban. Después una representación de la historia de los Reyes magos y tras mandar traer colación se retraía a su cámara y los caballeros eran acompañados con antorchas a sus posadas.

***Otra forma de organizar la sortija y el torneo de calabazas en Carnaval*** (Mata, 2009, pp. 163-166)

El martes de carnaval (año 1464) “mandaba que se pudiese la sortija en la calle, donde se solía poner el día de la fiesta de los Reyes”. Se hacía un gran fuego “en la plaza que está delante de la puerta de su posada”. Y

después de cenar corría la sortija su balletero de maza, a caballo, a la guisa, su lanza en el muslo y las trompetas delante “y corría la sortija y si la llevaba dos o tres veces ganaba un gallo que le mandaba poner con otras joyas”. Después el señor Condestable descendía de la torre desde donde miraba el juego con su mujer y otras damas “y salía a la calle, al estrado que estaba puesto. Y luego venían algunos momos (...) y después que los momos habían danzado danzaba el señor Condestable con la señora condesa. Y así sus hermanos y todos los otros gentiles hombres y damas”.

Y dado fin al danzar vinieron los hortelanos cubiertas las cabezas con armaduras, paveses (grandes escudos oblongos) y grandes calabazas en las manos. Hicieron bravo torneo hasta que no quedó ninguna calabaza sana. Terminado, recibieron refrigerio de cabritos, aves, pasteles, tortas con tocino y finos vinos, hasta sobrar. Si llovía o nevaba, como ocurría algunos años, se daba la colación en la sala de arriba, el fuego y el torneo de calabazas se hacía en el patio del palacio y la sortija en la calle.

***El combate de huevos cocidos del lunes de Pascua*** (Mata, 2009, pp. 166-167)

El lunes de Pascua (año 1464), los hortelanos venían con sus paveses y capotes y “puestas las capillas para el combate” en un castillo de madera, rodante, y espingarderos también dentro del castillo para defenderlo y trompetas y atabales delante y dando muchos gritos y haciendo mucho ruido. Venían por la calle de la Magdalena hasta enfrente de la torre de su palacio y allí comenzaba un combate de lanzar huevos cocidos “contra los dichos hortelanos y ellos contra todos los otros”. Se gastaron tres mil a cuatro mil huevos y duró el combate una o dos horas. Luego recibían colación en la sala de arriba, “y asentábase el dicho señor condestable, y mandaba asentar a todos los dichos convidados” y eran servidos por cinco maestresalas en el orden y manera acostumbrada.

***Escaramuzas deportivas y cañas del día de San Juan y Santiago*** (Mata, 2009, pp. 171-172)

Los juegos de caballería suelen comenzar en el río, para después invadir toda la ciudad. Así quedan recogidos los juegos de caballería de las fiestas del día de San Juan de 1464:

Iban a despertarle con música a la puerta de su palacio. Media hora antes de que amaneciese se levantaba y cabalgaba “muy gentilmente vestido y tocado a la morisca, en un bien lindo caballo de la gineta, arreado de un rico jaez dorado. Con un paje en pos de sí, en otro caballo enjaezado de otro rico jaez dorado” y los caballeros le estaban aguardando y cogían el camino del río y “se enramaban de muchas flores y ramos”. Volvía con sus caballeros desde el río, disfrazado de moro e igualmente de moros todos los que con él venían. Salieron a recibirle desde la ciudad su alguacil mayor y todos los que con él venían, disfrazados de cristianos, y entablaron unos contra otros una hermosa escaramuza: atacando unos y huyendo los otros, volviéndose luego contra los que atacaban y haciéndoles huir y enfrentándose, de tal manera que parecía una auténtica batalla.

Y así escaramuzando llegaban a la plaza del mercado del Arrabal donde había preparados haces de cañas y todos los caballeros cogían de ellas y comenzaron a jugar un bravo juego de cañas, y después entrando en la plaza de Sta. María iniciaron otro no menos bravo juego de cañas. Para terminar este juego echaban mano a las espadas los que estaban en el puesto alto y arremetían contra los que estaban en el puesto bajo, que salían huyendo recorriendo toda la plaza. Finalmente tiraban sus cañas por encima de las torres. Toda la caballería de la ciudad quedaba muy bien ordenada según la jerarquía, en dos alas, a la puerta de su posada y se ofrecía colación “incontinente” para todos.

En la fiesta de Santiago (Mata, 2009, p. 176) el condestable cabalgaba por la mañana yendo al río, con todos los caballeros. Al volver, jugaban a las cañas en todos los lugares de la ciudad, así en la mañana como en la tarde y se daban colaciones.

### ***Fiestas y deportes en la visita del rey***

Cuando el rey Enrique IV visitó Jaén en 1464, el condestable le organizó grandes fiestas, pero en ellas no hubo ni justas ni torneos (Mata, 2009):

E así el dicho señor rey estouo por toda aquella semana en Jahén, corriendo montes y toros, y aviendo mucho placer. Y el dicho señor

Condestable haciendo muchos conbites y salas a grandes e chicos; en tan gran manera, que no se podría por quien no lo vido creer. (p. 196)

### ***Frenesí, teatralización, escaramuzas, cañas y toros***

En 1465, después de algunas pérdidas y con serio peligro para la vida de la madre, tuvieron una hija el lunes 7 de enero. Las fiestas se alargaron más de una semana. Las campanas no cesaron de repicar y esa misma noche (Mata, 2009):

(...) desdeque vino la noche, el comendador de Montizón (...) del un cabo, con fasta doscientos caualleros cristianos, y de la otra parte el asistente Fernando de Villafranke, con otros doscientos caualleros moriscos, con baruas postizas, y tiznados, con muchos tronpetas y atabales y añafiles, y con muchas antorchas y faraones (...) vinieron delante de la posada del dicho señor condestable; estando él, con otros muchos caualleros, alto, en la torre della, mirando. Y allí escaramuçaron un rato, y ficieron muchos juegos de guerra.

Y esto fecho, descaualgaron en palacio, do tantas eran las gentes y danças y corros y bailes y juegos y momos y personajes, y de tantas maneras, que no se dauan lugar unos a otros y todos andauan como locos de placer, los quales placeres y alegrías y corros y juegos duraron y fueron continuados por propia voluntad de la gente por ocho días continuos, o más (...). (p. 259).

El domingo siguiente (Mata, 2009, pp. 259-260), después de comer, fueron a la plaza del Obispo, donde todos los caballeros y escuderos de la ciudad “trabaron otro juego de cañas muy mayor y más bravo, y de muchos más caballeros que el lunes pasado, cuando en hora buena nació la señora su hija”. Había mucha gente mirando el juego, de la ciudad y de todas las comarcas, y dando muchas voces y gritos. Subiéronse a los miradores de la posada del obispo y a otros miradores y ventanas, terrados y tejados. Se soltaron entonces en la plaza seis toros que tenían preparados para la fiesta. Quince o veinte personas fueron cogidas por los toros aunque “ninguna peligró ni murió”. En las gradas del pilar se concentraba mucha gente y cuando el toro acudía allí, la gente por huir caía en el pilar y el toro iba tras de ellos para regocijo de todos.

### 2.3. La revolución del deporte festivo de Lucas de Irazzo en Jaén

El deporte narrado es una revolución, porque es un deporte muy diferente en algunos aspectos: ha suprimido las justas y torneos, ha teatralizado los juegos de caballería y, sobre todo, ha roto las barreras sociales entre caballeros y pueblo, mezclando los juegos de caballería con los juegos populares en una fiesta única.

En cuanto revolución deportiva, no se puede explicar por el momento histórico, hemos de tener en cuenta la personalidad de Lucas de Irazzo y la especial situación político-militar de Jaén.

Intentaré clarificar, en primer lugar, lo que depende de momento histórico y que se refiere al eficaz uso político de las grandes fiestas por parte de la nobleza del siglo XV.

Irazzo es un personaje ennoblecido, nada menos que el Condestable de Castilla, está en la cúspide de la oligarquía política castellana y utiliza las fiestas como expresión de su poder. La explicación general de Gibello (1999) es esclarecedora: la nobleza, al experimentar en el siglo XV un proceso de creciente desmilitarización (porque las armas de fuego tienden a desplazar la caballería), irremediamente tenderá a ser cortesana y urbana y se transformará en una oligarquía política más que guerrera. La caballería aristocrática, que había dominado la guerra durante toda la edad media, ahora busca la gloria y la fama con la celebración de fiestas de inusitado lujo, donde hace ostentación de su riqueza y poder, en una sociedad como la medieval íntimamente ligada al mundo de la imagen, de la apariencia.

Para Ladero (2004, p. 27), las fiestas son el acontecimiento comunicativo medieval por antonomasia (no hay todavía medios de comunicación ni imprenta) y el juego es casi imprescindible dentro de la fiesta. Los juegos y deportes, como elementos neutros sin significado, aportarían su alegría al significado de las celebraciones festivas.

Ladero (2004, pp. 152-153), extrema su crítica a la utilización política de las fiestas por parte de Lucas de Irazzo. Declara el autor que les dio más esplendor que nunca habían tenido, introduciendo en ellas nuevos elementos de carácter caballeresco y guerrero y, también, momos e invenciones teatrales. Pero que las utilizó para apropiarse de áreas de poder y en beneficio de su propia imagen. Lucas de Irazzo las organiza, las preside y aparece como protagonista. A través de las fiestas consiguió conquistar voluntades y sofocar resistencias por la propaganda, enfatizando su papel de anfitrión, capitán de la ciudad y generoso

mecenas. Según el autor, este monopolio de las fiestas en su propio beneficio, habría sido lo más insoportable para la nobleza caballeresca local: la megalomanía festiva para intentar ocultar sus humildes orígenes.

¿Intentaba ocultar sus humildes orígenes? Desde luego, no manteniendo las barreras sociales de su tiempo.

Frente a autores críticos con el personaje, como hemos visto Ladero entre ellos, hay otros que lo caracterizan por su bonhomía. Así, para Giménez (1984, p. 86), no destacó como líder militar, pero sí destacó por su humanidad, por el rompimiento de barreras sociales y por su amor a fiestas y deportes en donde todos podían participar. Para Blanco (1962, p. 101), es un amante del pueblo, afecto que se hace más patente en esa atmósfera lúdica de las fiestas, en las que desarrolla un enorme talento y vitalidad y que, junto con la estima del pueblo, le provocó el rechazo de los nobles. Para Michel García (2009, p. LXVIII), el beneficio político de fiestas y juegos no es suficiente para explicar la enorme cantidad de tiempo, dinero y entusiasmo que dedicó a esas recreaciones.

En cualquier caso, esta bonhomía la hizo compatible con el aprovechamiento político de sus fiestas.

Se puede comparar la utilización política que hace de sus fiestas con la utilización política de otras fiestas famosas en la historia del siglo XV, las de Briviesca de 1440 organizadas por el conde de Haro, que recoge Pérez de Guzmán en su Crónica de Juan II. En ambos casos, toda una ciudad se convierte en el escenario festivo en favor de la imagen del anfitrión. Así, lo explica Nieto (2021): se convertía la ciudad en espacio escenográfico del poder del Conde de Haro, se llevaba a cabo toda una “escenificación de la apertura de un nuevo tiempo político” con desplazamiento de las antiguas autoridades y “quedaba a la altura que exigía su posición política recién adquirida”. Con las fiestas, además, conseguía inducir y exhibir una “actitud de adhesión” de los súbditos.

Ni más ni menos que, lo que ocurría en las fiestas de Jaén (siendo Jaén mucho más importante que Briviesca). Toda la ciudad era el escenario de la fiesta y del poder del Condestable.

Todo esto explica la importancia política de las fiestas de la nobleza de finales del siglo XV convertida en oligarquía política. Pero ¿cómo explicar los rasgos que rompen con la regla del momento histórico y que postulamos dependen de la personalidad de Iranzo y de la especial situación del reino de Jaén?

Sabemos que fue costumbre de las fiestas cortesanas castellanas la celebración de torneos y justas hasta comienzos del siglo XVI (Martín,

1993). Sin embargo, en las abundantísimas fiestas de Iranzo recogidas en su crónica desde el año 1462, están desaparecidos justas y torneos. ¿Por qué?

Quizás una razón para romper con esta regla del momento histórico, por parte de Lucas de Iranzo, es que ya no se pelea en la guerra como en las justas y torneos. La caballería que se emplea en las batallas en las dos crónicas objeto de estudio del presente trabajo, es considerablemente diferente. En los alardes, escaramuzas y batallas que aparecen en la crónica de Lucas de Iranzo, los caballeros ya no llevan armadura pesada, metálica, ni se distingue entre “omes darmas” y “ginetes”, sino que se habla solo de caballeros y se utilizan corazas en los enfrentamientos en lugar de armaduras (Mata, 2009, pp. 76, 88, 89, 113). Se podría sumar a la explicación, otras posibles causas, como son la mayor racionalidad y menor temeridad de Iranzo de la que muestra Álvaro de Luna, según se les representa en ambas crónicas; también la oposición de la condesa a este tipo de celebraciones según aparece en la crónica (Mata, 2009, p. 56) e, incluso, el absolutismo de Iranzo en su dominio.

La teatralización de los juegos de caballería, por parte de Iranzo, es otra innovación, otro rompimiento de las reglas del momento histórico, que puede deberse a su paso por la corte.

Jodar (2011) basado fundamentalmente en estudios monográficos de Toral Peñaranda y Rodríguez Molina, destaca el aspecto renacentista del personaje, consecuencia de ese paso por la corte, que se manifiesta en su aprecio y promoción de la música, la danza, el teatro y artes liberales. Resalta también el autor, la ambición política de Iranzo, que no cesa con su huida de la corte castellana a su establecimiento definitivo en Jaén (al contrario, le permite una total libertad de acción). Esa ambición política le lleva a la preparación de una excelente caballería en comparación con la anteriormente existente (también un buen cuerpo de ballesteros y lanceros) y a un excelente desempeño político (mejora del urbanismo de la ciudad e “impulso de la vida de los ciudadanos”). Relaciona el autor el interés de Lucas de Iranzo en la preparación de la caballería con la multiplicación de los juegos de caballería en las fiestas.

La siguiente afirmación del autor, parece necesitar más justificación: “fue (Lucas de Iranzo) un personaje que, en su afán por aparentar la nobleza que no poseía imitaba una forma de vida aprendida durante su paso por la corte castellana” (Jodar, 2011, p. 69). No parece coherente querer aparentar nobleza y, a la vez, romper las barreras sociales, ni tampoco está demostrado que quisiera aparentar. De cualquier forma, esa

oculta esfera de los sentimientos sería algo secundario frente a los efectos reales de su política.

La gran innovación de Lucas de Iranzo del rompimiento de barreras sociales en las fiestas, de ninguna manera se puede deber su paso por la corte, o a su formación renacentista, o al momento histórico, sino que parece deberse precisamente a su origen popular y a su propia decisión de romper las reglas sociales.

## CONCLUSIONES

El deporte de la crónica de Álvaro de Luna, que corresponde a la primera mitad del siglo XV, es el deporte medieval más representativo, violento, centrado en justas y torneos, perfectamente explicable por la teoría de Norbert Elias sobre la violencia en la historia y en el deporte. Todavía en las batallas reales, tal como aparecen en la crónica, tienen el mayor protagonismo los caballeros fuertemente armados y protegidos con pesada armadura, de forma semejante a como estos caballeros participan en sus justas y torneos.

No ocurre así con el deporte que aparece en la crónica de Lucas de Iranzo, de la segunda mitad del siglo XV, aunque narre acontecimientos ocurridos solo unas décadas después. Este otro deporte podemos calificarlo de revolucionario, por la relegación-supresión de justas y torneos, forma paradigmática del deporte medieval; también, por el valiente rompimiento de barreras sociales y por la ingeniosa teatralización de los juegos.

El carácter revolucionario no es posible explicarlo sin recurrir a la personalidad del personaje y su situación política en el reino fronterizo de Jaén.

El origen popular de Iranzo, condestable de Castilla, el aprendizaje humanista en su paso por la corte y la libertad de acción en su posterior alejamiento y aislamiento en el reino de Jaén, fructificaron en esas fiestas caballeresco-populares sin par en el mundo medieval.

## BIBLIOGRAFÍA

Alborg, Juan Luis (1997). *Historia de la Literatura Española*. 2ª ed. Madrid: Gredos.

- Aubrun, Charles V. (1942). La Chronique de Miguel Lucas de Iranzo. *Bulletin Hispanique*, 44(1), 40-60.
- Blanco, Bernardo (1962). *Del cortesano al discreto: examen de una 'decadencia'*. Madrid: Gredos.
- Brisset, Demetrio E. (2001). Fiestas hispanas de moros y cristianos. Historia y significados. *Gaceta de Antropología*, 17. Recuperado de [http://www.ugr.es/~pwlac/G17\\_03DemetrioE\\_Brisset\\_Martin.html](http://www.ugr.es/~pwlac/G17_03DemetrioE_Brisset_Martin.html)
- Flores, Josef Miguel (Ed.), (1784). Crónica de D. Álvaro de Luna. Madrid: Imprenta de D. Antonio de Sancha.
- Funes Pérez, José Antonio. (2016). Evolución de las actividades deportivas de las provincias de Granada, Córdoba y Jaén entre los siglos X y XVII. Universidad de Granada, Tesis doctoral no publicada.
- García, Michel (2009). Estudio Preliminar. Los Hechos del Condestable dentro del proyecto de edición de las Crónicas. En Mata Carriazo. *Hechos del Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo (Crónica del siglo XV)*. Granada: Universidad de Granada.
- Gibello Bravo, Víctor M. (1999). La violencia convertida en espectáculo: Las fiestas caballerescas medievales. En *Fiestas, juegos y espectáculos en la España medieval: actas del VII Curso de Cultura Medieval* (pp. 157-172) Palencia: Ed. Polifemo.
- Giménez Cruz, Antonio (1984). Ceremonial y juegos de sociedad en la corte del condestable Lucas de Iranzo. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 120, 83-103.
- Jódar Mena, Manuel (2012). La imagen de Miguel Lucas de Iranzo: Un cortesano precursor del Renacimiento en el reino de Jaén a finales del siglo xv. *Millars*, 35, 69-91.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel (2004). *Las fiestas en la cultura medieval*. Barcelona: Arete.
- Martín Rodríguez, José Luis (1993). Caballeros andantes, justas y torneos. En *Manual de Historia de España*, 2 (*La España medieval*) (pp. 674-676). Madrid: Historia 16.

- Mata Carriazo, Juan de (2009). *Hechos del Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo (Crónica del siglo XV)*. Granada: Universidad de Granada.
- Nieto Soria, José Manuel (2020). «Las mayores fiestas que en España se vieron»: El conde de Haro en Briviesca (1440). *Potestas. Estudios Del Mundo Clásico E Historia Del Arte*, 18, 31-51. Recuperado de: <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/potestas/article/view/5598>.
- Olivera-Betrán, Javier. y Torrebadella-Flix, X. (2015). Del sport al deporte. Una discusión etimológica, semántica y conceptual en la lengua castellana. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 15(57), 61-91. Recuperado el 25 de mayo de 2020 en: <http://cdeporte.rediris.es/revista/revista57/artsport530.htm>
- Ramírez Macías, G. y Fernández Truán, J. C. (2010). El ejercicio físico en el siglo XV a través de la crónica del Condestable Iranzo. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 102, 9-15. Recuperado de 25 de mayo de 2020 en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3614319>
- Rühl, Joachim K. (1990), German Tournament Regulations of the 15<sup>th</sup> Century. *Journal of Sport History*, 17, 163-182.
- Vidal Doval, Rosa. Álvaro de Luna. Real Academia de la Historia DB-e. Recuperado de <http://dbe.rah.es/biografias/5412/feman-perez-de-guzman>.